

Anxo Lugilde

Montenegro se refuerza en Portugal y los ultras empatan a escaños con los socialistas

La Vanguardia, 18 de mayo de 2025.

El Parlamento se derecha al máximo con una izquierda hundida en su conjunto y atomizada.

Terremoto de derechas en Portugal. Cincuenta y un años después de la izquierdista revolución de los claveles, conservadores, liberales y ultras sumaron este domingo más de dos tercios de los diputados y el 61% de los votos, en un resultado inédito, que mejora su 51% del año pasado y también el anterior máximo histórico, del 55% de 1987 y 1991. El gran beneficiado de este movimiento sísmico es el primer ministro, el conservador Luís Montenegro, que aprovechó el escándalo de su consultora para afianzar su débil posición frente a unos socialistas tan hundidos, que, con solo ocho décimas de ventaja, empataron a escaños con Chega, del ultra André Ventura, el otro gran vencedor.

Hay un tercer ganador, a pequeña escala, pero también con una relevante impronta histórica. Se trata del partido regionalista de Madeira, Juntos por el Pueblo (JPP), la primera fuerza de ámbito territorial que consigue entrar en el Parlamento de Lisboa al esquivar la prohibición constitucional a este tipo de formaciones. Camuflado como un partido de ámbito nacional, el JPP, una escisión de los socialistas, se hizo con uno de los seis escaños del archipiélago, que ocupará Filipe Sousa, alcalde de Santa Cruz y hermano del jefe de la oposición en el Parlamento de Madeira, en el que Juntos es la segunda fuerza.

Sousa será lo que se conoce en Portugal como un “diputado único”, al igual que la líder del animalista PAN, Inês Sousa Real, que se salvó de la quema, y de la otra gran derrotada de las elecciones, después del socialista Pedro Nuno Santos, Mariana Mortágua, coordinadora del Bloque de Izquierdas. Esta formación, que tuvo 19 escaños en el 2015 y el 2019, cae de 5 a 1. Queda fuera la hermana gemela de una Mortágua que se niega a dimitir.

Quien sí anunció en la madrugada del lunes su renuncia a seguir al frente del PS fue Santos. No se presentará al decisivo próximo congreso en el que los socialistas fijarán su posición ante el Gobierno de Montenegro. La oposición frontal de Santos en los últimos meses puede experimentar un giro.

Los resultados de las elecciones

Partido	%Votos 2024	Escaños 2024	%Votos 2025	Escaños 2025
Alianza Democrática (AD)	28,8%	80	32,7%	89
Partido Socialista (PS)	28,0%	78	23,4%	58
Chega	18,1%	50	22,6%	58
Iniciativa Liberal (IL)	4,4%	8	5,5%	9
Livre	3,2%	4	4,2%	6
Partido Comunista Portugués (PCP)	3,2%	4	3,0%	3
Bloque de Izquierda	4,9%	5	2,0%	1
PAN (animalista)	2,0%	1	1,4%	1
Juntos Por el Pueblo (Madeira)	0,3%	0	0,3%	1
Total Escaños		230		226

Estan pendientes de adjudicar los cuatro escaños de la diáspora

LA VANGUARDIA

Como resultaba casi obligatorio en unas elecciones que se desencadenaron por un escándalo en el pueblo de Montenegro, Espinho, tierra de casinos, la ruleta electoral portuguesa ha vuelto a sorprender con un escenario que no dibujaba ni por aproximación encuesta alguna, el de que Chega disputase la segunda plaza al Partido Socialista (PS) que lleva cincuenta años siendo una de las dos primeras fuerzas. Tras bajar casi cinco puntos, obtuvo un 23,4%, frente al 22,6% de Chega, ambos con 58 escaños. Pero como es probable que los ultras vuelvan a imponerse en la diáspora y se hagan con dos diputados, por un del PS y otro conservador, el grupo de Ventura será posiblemente el segundo del Parlamento.

Sin que les haya afectado su apoyo a los aranceles de Donald Trump, a cuya toma de posesión asistió, ni la sucesión de escándalos de diputados y cargos de su partido, como el parlamentario de las Azores que robaba maletas en el aeropuerto de Lisboa, Ventura ha capitalizado todavía más que el año pasado el

profundo malestar social. Subió unos 4,5 puntos en relación con el 18% del 2024, con su discurso desatado, de hábil demagogo curtido como tertuliano televisivo de fútbol y sucesos, contra la corrupción del bipartidismo tradicional, la inmigración y los gitanos.

Los problemas de salud que sufrió Ventura en el final de la campaña, con dos espasmos gástricos que le obligaron a suspender sus actos, incrementaron su omnipresencia mediática, sin que importasen tampoco las carencias de un partido que sin él se mostraba descabezado.

El líder de Chega fue de nuevo el amo de la pista en la campaña electoral, pero el principal vencedor resultó ser el tahúr de Espinho, Luís Montenegro, quien este domingo votó en su pueblo, en el área metropolitana de Oporto, todo sonriente y relajado. Transmitía la convicción de que no le iba a tumbar el caso de la consultara de su familia, que cobró de empresas relacionadas con el Estado cuando el ya era primer ministro.

Montenegro no ha conseguido su objetivo de sumar la mayoría absoluta con Iniciativa Liberal, el pequeño partido que estaba dispuesto a pactar con él y que se ha quedado prácticamente estancado en su 5% del año pasado. Pero si en el 2024 ganó a los socialistas por solo ocho décimas, ahora lo ha hecho con un margen de más de ocho puntos, tanto sobre los ultras como sobre el PS.

El actual primer ministro tampoco materializó su sueño de emular a su admirado Aníbal Cavaco Silva, que después de llegar al cargo en minoría en 1985, en 1987 obtuvo la mayoría absoluta tras ser derribado por la oposición. Pero bajo el lastre de su escándalo, Montenegro ha ganado oxígeno al subir casi cuatro puntos y diez diputados, contando al que debe obtener en la diáspora. Y ha tumbado al socialista Santos, lo que puede abocar al PS a renovar los apoyos puntuales que le dio hasta marzo. Está por ver. De momento ha capitalizado la necesidad de estabilidad en tiempos de turbulencia internacional y su breve estancia en el poder, en el que no tuvo tiempo de erosionarse.

El desgaste que todavía opera en Portugal es el de los partidos que tuvieron la hegemonía entre el 2015 y el 2024, con el hoy presidente del Consejo Europeo, el socialista António Costa, de primer ministro, gracias al apoyo inicial del Bloque de Izquierdas y el Partido Comunista, que baja un escaño y se queda en tres. El Libre de Rui Tavares, una formación próxima a Sumar que entró en el Parlamento en el 2019, tampoco capitalizó la debacle de todos sus competidores directos, si bien crece en dos diputados.

Instalada en un discurso derrotista desde que, en las elecciones regionales de marzo de Madeira, el conservador Miguel Alburquerque consiguió revalidar el poder pese a estar imputado, abriendo la senda para Montenegro, la izquierda portuguesa está desconectada de los jóvenes, artífices en buena medida de este terremoto político de Lisboa.